

"Yo soy la resurrección y la vida"

Jn 11, 17-27

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. LA "RESURRECCIÓN DE LÁZARO.

Entre líneas aparece la humanidad llena de ternura de Jesús - que no reprime las lágrimas ni los sollozos -, la confidencialidad de la amistad y el misterio de la filiación divina. El "credo" de Marta sintetiza magistralmente esta rica realidad: "Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo". El punto más revelador: "Yo soy la resurrección y la vida". El potente grito con que Jesús llama a Lázaro. La fe, siempre la fe. Avisada de la llegada del Mesías, Marta sale a su encuentro y dice: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano". El le responde con una promesa que supera toda esperanza y parece desconcertar su fe: "Tu hermano resucitará."

2. LÁZARO LLEVABA YA CUATRO DÍAS EN EL SEPULCRO

Cuando llega Jesús a Betania, que esta muy cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Ya habían llegado a consolar a Marta y a María muchos judíos, pero en cuanto ella supo, que se aproximaba Jesús, ella sale a su encuentro. Probablemente alguien debió de adelantarse a dar la noticia de su llegada. Solo Marta sale a su encuentro, mientras que María se quedó en casa, entre los aquellos que vivieron a entregar su pésame.

Era costumbre de aquel tiempo, hacer luto por ocho días. Además, las visitas de duelo era una obra de caridad muy estimadas por los judíos. También se sabe que los tres primeros días estaban dedicados al llanto, y los otros al luto. Otra costumbre era el ayuno y al volver del enterramiento, sentarse en el suelo con los pies descalzos y velada la cabeza.

3. "SEÑOR, SI HUBIESES ESTADO AQUÍ, NO HABRÍA MUERTO MI HERMANO"

En ese ambiente de pesar se encontró Jesús cuando llegó a casa de Marta. En el encuentro Marta le dice al Señor: "Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. No es perfecta la fe de Marta, ella creía en el poder de la oración de Jesús, de tal forma que si hubiese estado allí, por su oración Lázaro no hubiese muerto, es decir no reconoce la presencia del Señor a distancia. Sin embargo encontramos en otros relatos de los Evangelios donde otras personas si tuvieron esa fe, y sin tener ese grado de amistad que tenía Marta y María con Jesús.

No obstante Marta le dice a Jesús: Pero sé que lo que pidieres a Dios, te lo concederá. Sin embargo ella no cree en la resurrección de su hermano, cuando Jesús le dijo: Tu hermano resucitará", lo que es una afirmación, ella piensa con pena y, a modo de consuelo, Sé que resucitará en la resurrección en el último día, y dice esto pensando acorde a la creencia ortodoxa de Israel.

4. "YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA "

La respuesta que da luego Jesús, plantea un cambio muy grande para las creencias de aquel tiempo, ya que tener fe en la resurrección, era algo que estaba en el pensamiento religioso, pero lo que ellos no tenían en mente y no lo sabían, era que el Mesías fuese la resurrección. Y así lo dice el mismo: "Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muera, revivirá. Jesús, ahora se presenta como el Mesías, agente de la

resurrección de los muertos. El es la resurrección, porque el Padre le dio el “tener vida en sí mismo” (Jn 5:26), y por eso El causa la resurrección de los muertos, tanto del alma (Jn 5:25) como del cuerpo (Jn 5:28.29).

Como sabemos, según el Antiguo Testamento el poder de dar la vida y resucitar es atributo exclusivo de Dios. Entonces Jesús con esta enseñanza se está proclamando Dios. Ya lo dijo antes: “Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere les da vida” (Jn 5:21).

5. Y TODO VIVIENTE Y CREYENTE EN MÍ, NO MORIRÁ JAMÁS

Jesús también le dice a Marta, Y todo viviente y creyente en Mí, no morirá jamás. Del modo como lee a primeras esta frase, alguien podría pensar que el que muere físicamente, resucita de la misma forma. Lázaro resucita porque es causada por Cristo y, Jesucristo es la resurrección, y El nos dice: quien cree en Mí, es decir, la resurrección esta enlazada a la fe en el Señor y, Lázaro creía en Cristo.

Jesús le pregunta a Marta: ¿Lo crees tú?" Esta es la fe que Jesús le pide a Marta, entonces ella le confiesa. Sí, Señor. Yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene a este mundo.

6. CONFIANZA EN LA ORACION

Tengamos confianza, en especial cuando nuestras oraciones parece que no son escuchadas. No pensemos que no han tocado el corazón de Jesús. Si aparentemente han caído en el vacío, no es que él no vea nuestras lágrimas. Con una mirada certera y sin distracciones, él va siguiendo todos los avances del mal. Si no viene en el momento esperado, quiere decir que todavía no ha llegado su hora. Reservemos su acción para una conversión que engrandezca y manifieste más la gloria de Dios, que haga nuestra fe más firme y perseverante. ¡Confianza!

“Recuerda la palabra dada a tu servidor, de la que has hecho mi esperanza. Este es mi consuelo en mi miseria: que tu palabra me da vida.” (Salmos (SBJ) 119, 50)

7. Y JESÚS LLORÓ

Si continuamos con los siguientes versículos de este Evangelio de san Juan, vemos que al llegar María a donde estaba Jesús, en cuanto lo vio, cayó a sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, su espíritu se conmovió profundamente y se turbó. Y preguntó: ¿Dónde lo han puesto? Le contestaron: Señor, ven a ver. Y Jesús lloró.

Jesús, al verla llorar a ella y a ellos, sin duda de emoción sincera, lloró. Y ante esta emoción traducida en lágrimas, los judíos presentes decían: “¡Cómo le amaba!”. Esta emoción y lágrimas de Jesús, es una emoción profunda, legítima y bondadosa del Señor ante la muerte de Lázaro, su amigo, a quien Jesús amaba. En esas lágrimas de Jesús, quedaron santificadas todas las lágrimas que nacen del amor y del dolor de cada cristiano.

El Señor les Bendiga